

REVISTA

INAUGURACIÓN SÁBADO 1 DE AGOSTO, A LAS 13:00 HORAS

La monotipia llevó a Simón Cruz a experimentar con el error, la intuición y la identidad en una serie de piezas únicas que ahora llegan a Guacha Bato

La monotipia obliga a decidir con rapidez. Cada impresión es irrepitible y cada movimiento sobre la placa determina una imagen que no volverá a existir. Esa condición de obra única fue el punto de partida para la segunda residencia artística de Simón Cruz en el taller Guacha Bato —ubicado en la calle Contreras Medellín 357, Zona Centro, Guadalajara—, donde durante tres semanas produjo cerca de 40 piezas que ahora integran la exposición “Monotipias de Simón Cruz”.

Conocido por una obra poblada de personajes expresivos y escenas cargadas de simbolismo, Cruz encontró en esta técnica un terreno fértil para continuar explorando uno de los temas que atraviesa buena parte de su producción: la identidad y las múltiples voces que conviven dentro de una misma persona.

“En mi trabajo siempre hablo de la identidad del personaje que habita dentro de uno mismo, de esa complejidad que existe en el pensamiento. Es un tema que siempre ha estado presente en mi obra. Los personajes aparecen ahí porque intento comprender esa forma tan compleja que tenemos todos de pensar. También influye mucho esa necesidad constante que tengo por vivir con intensidad, esa urgencia por hacer las cosas”, explicó el artista, en presentación para medios en la que estuvo presente **EL INFORMADOR**.

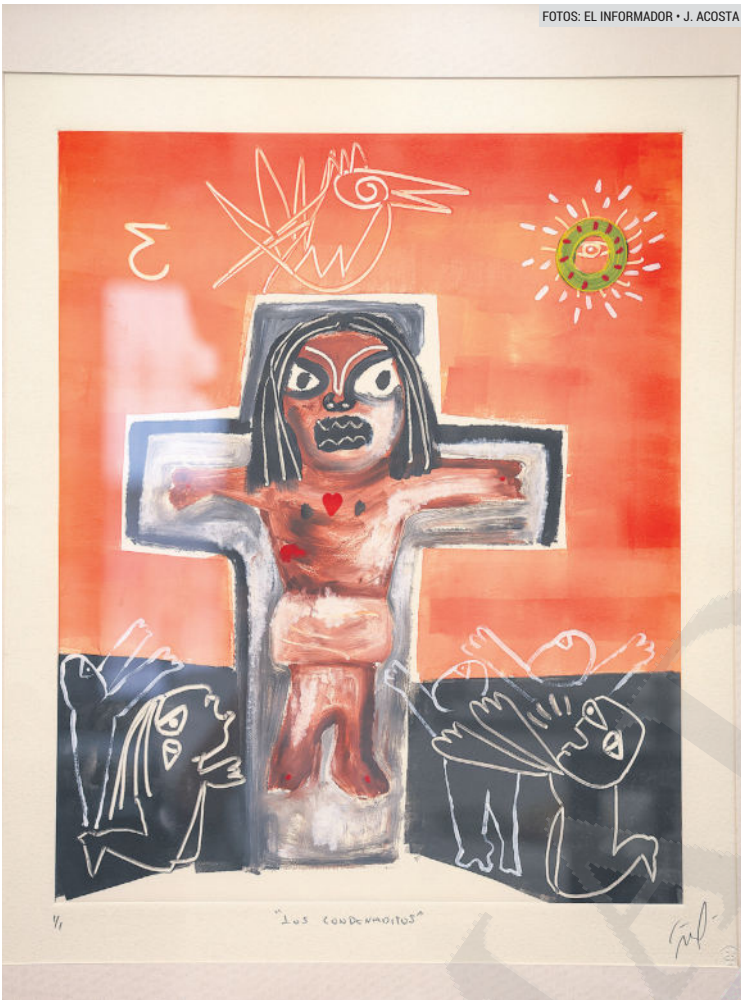
Aunque su trayectoria se ha desarrollado principalmente en la pintura, esta es apenas la segunda ocasión en que trabaja con monotipia. El proceso comenzó hace un par de años, cuando fue invitado por Guacha Bato a realizar una primera residencia. Desde entonces, el grabado se convirtió en una herramienta que amplió las posibilidades de su lenguaje visual. “Yo no tenía conocimiento del proceso del grabado y aquí, de alguna manera, me fueron enseñando, guiando, hasta familiarizarme con una técnica que ha resultado muy generosa para mi trabajo y para mi labor como creador”.

La muestra reúne piezas realizadas en apenas tres semanas de trabajo. Antes de llegar al resultado final hubo numerosas pruebas, errores y ajustes que permitieron al artista comprender las posibilidades del proceso. “Al principio incluso les decía que hice muchas ‘cochinadas’ antes de arrancar realmente. Necesitaba equivocarme para entender el proceso y descubrir cuál podía ser el resultado final. Creo que esa siempre es la dinámica del trabajo artístico: entender el oficio a partir del ensayo”, explicó.

Para Raquel Gutiérrez, editora de Guacha Bato, ese intercambio constituye uno de los mayores valores de las residencias artísticas. Aunque el taller acumula décadas de experiencia en técnicas de grabado, cada creador plantea problemas distintos y obliga al equipo a encontrar nuevas soluciones.

“La monotipia es una técnica de pieza única. Se caracteriza por ofrecer resultados inmediatos y una enorme libertad para el creador”, comentó. “Aquí la intervención del artista responde únicamente a su propia iconografía, a su lenguaje y a su proceso

El arte de lo irrepetible



“MONOTIPIAS DE SIMÓN CRUZ”. La muestra presenta obras hechas con grabado.

creativo. Con Simón ocurrió algo muy interesante porque la técnica se adaptó muy bien a su forma de trabajar. La monotipia y el artista encontraron un punto de entendimiento muy natural”.

Esa libertad también modifica la relación entre la obra y quien la observa. Cruz evita construir imágenes con una interpretación cerrada y prefiere que cada espectador complete el sentido desde su propia experiencia. “Nunca espero que el espectador encuentre exactamente lo mismo que yo. Creo que cada quien llega con su propia historia y termina construyendo una lectura distinta de la obra. A mí me interesa mucho esa posibilidad de que una imagen pueda abrir preguntas. No me gusta explicar demasiado lo que hago porque siento que, si lo hago, le quito libertad a quien está viendo el trabajo”, agregó.

El artista reconoce que, aunque los personajes no son autorretratos, todos contienen fragmentos de su propia experiencia. La lectura también ocupa un lugar central dentro de ese proceso creativo. Literatura, filosofía, historia y ensayo alimentan un imaginario que más tarde termina transformándose en imágenes.

“Hablan de emociones que conozco, de pensamientos, de miedos, de alegrías, de contradicciones. Creo que cualquier artista termina poniendo algo de sí mismo en lo que hace. No podría trabajar de otra manera”, cuenta. “A veces una imagen nace de una conversación; otras veces, de una frase que leí hace meses y que de pronto vuelve cuando estoy pintando. Creo que el trabajo del artista consiste también en mantenerse alimentando la imaginación todo el tiempo”, concluyó.



SIMÓN CRUZ. El artista alista la inauguración de su nueva muestra, en el taller Guacha Bato.



EXHIBICIÓN. La muestra está conformada por 40 piezas.



ESENCIA. Las piezas contienen fragmentos de las experiencias del autor.



INTENCIÓN. Cada obra presenta emociones, pensamientos, miedos y alegrías del pintor.

Diálogo con el grabado

Después de tres semanas de residencia, Simón Cruz indicó que el aprendizaje rebasa las obras producidas y permanece en la convivencia cotidiana con quienes hicieron posible el proyecto. “Las obras son importantes, claro, pero también lo son las conversaciones, las personas que conoces, los errores que cometes durante el proceso y las soluciones que encuentras entre todos. Creo que eso es lo que realmente permanece”.

Por su parte, Raquel Gutiérrez compartió esa visión desde el otro lado del taller. “Cada artista deja algo en Guacha Bato. No solamente las obras. También deja formas distintas de pensar, de resolver problemas y de mirar una imagen. Todo eso termina for-

mando parte de la historia del taller”.

La exposición “Monotipias de Simón Cruz” será inaugurada el próximo sábado 1 de agosto, a las 13:00 horas, en el taller Guacha Bato, donde permanecerá abierta para que el público conozca el resultado de esta segunda residencia artística y el diálogo que el pintor estableció con una de las técnicas más singulares del grabado contemporáneo.

Para Simón Cruz, esa historia continúa construyéndose a través del trabajo cotidiano y de una convicción sencilla que resume su manera de entender el arte y el paso del tiempo. “La gente se muere. Entonces, hay que vivir”, finalizó.

CONVOCATORIA PREMIO LATINOAMERICANO DE LITERATURA MOLINOS DE VIENTO

La UAM busca las nuevas voces de América Latina

La literatura latinoamericana atraviesa un momento de búsqueda. A las historias sobre la violencia que durante años ocuparon buena parte del panorama narrativo se han sumado otras inquietudes: la identidad fragmentada, la precariedad cotidiana y la exploración de nuevas formas para contar.

En ese escenario de posibilidades narrativas, la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) abrió la convocatoria del Primer Premio Latinoamericano de Literatura Molinos de Viento UAM 2026, un certamen que aspira a convertirse en una plataforma para escritores jóvenes de la región y para aquellas obras que exploran los límites de la narrativa contemporánea.

La convocatoria permanecerá abierta hasta el 1 de septiembre y está dirigida a escritores y escritoras de entre 18 y 35 años, nacidas y residentes en cualquier país de América Latina. Las obras deberán ser inéditas, escritas en español y proponer búsquedas narrativas que pueden ir desde formas tradicionales hasta propuestas experimentales o híbridas. La obra ganadora recibirá un estímulo de 200 mil pesos y será publicada dentro de la colección Molinos de Viento, uno de los sellos editoriales más representativos de la UAM.

A diferencia de otros galardones centrados únicamente en premiar una obra terminada, el nuevo reconocimiento nace con una intención más amplia. Carlos Francisco Gallardo

Sánchez, director de Publicaciones y Promoción Editorial de la UAM, explica que el certamen busca identificar voces que están construyendo nuevas maneras de narrar.

“Es un premio exploratorio. Funciona como una herramienta para observar y reconocer aquellas obras que están experimentando con las formas narrativas. No es casual que tenga esa orientación, porque la propia universidad también ha apostado históricamente por la experimentación”, explica, en entrevista con **EL INFORMADOR**.

“No diría que es un premio único, pero sí pertenece a una familia de certámenes interesados en mirar lo que ocurre en los límites de la creación literaria, en los bordes de la narrativa. También pone atención en los cruces entre géneros y en las generaciones jóvenes de escritores”, suma.

El premio toma su nombre de la colección Molinos de Viento, fundada en 1980 por el escritor Carlos Montemayor. A lo largo de más de cuatro décadas, este catálogo ha publicado primeras obras de autores que posteriormente adquirieron relevancia dentro de la literatura mexicana, además de traducciones y rescates editoriales, por lo que la universidad decidió convertir ese legado en un certamen de alcance latinoamericano. La convocatoria de 2026 representa la primera edición del premio: el propósito, explica Gallardo, es que el reconocimiento acompañe el surgimiento de nuevas trayectorias literarias.



CARLOS FRANCISCO GALLARDO SÁNCHEZ. Director de Publicaciones y Promoción Editorial de la UAM.

“Lo interesante es que en esa colección aparecieron las primeras obras de autores que con el tiempo se convirtieron en figuras importantes de la literatura mexicana. Eso es justamente lo que esperamos encontrar: primeras obras sólidas. Más allá de ciertas características particulares, buscamos libros terminados, redondos, que puedan convertirse en el punto de partida de una carrera literaria”, explica.

Radiografía de la literatura

Las tendencias que el editor observa entre los manuscritos y la narrativa reciente ofrecen una radiografía del momento que vive la literatura latinoamericana. En lugar de una sola preocupación dominante, identifica dos ejes: “Yo detecto dos grandes preocupaciones. La primera tiene que ver con la fragmentación de la identidad y con la necesidad de reconstruirla. Pareciera que hoy nuestras identidades son tan diversas y complejas que, en ocasiones, resulta difícil asirlas”, explica Gallardo Sánchez.

“La segunda preocupación es la violencia cotidiana. Ya no se trata únicamente de la violencia social extrema que durante algún tiempo ocupó buena parte de la narrativa latinoamericana. Ahora aparece una hostilidad mucho más cotidiana, una aspereza que nace de la precariedad de la vida contemporánea”.

El jurado internacional evaluará los manuscritos atendiendo tanto a la calidad literaria como a la construcción de una voz propia. Para Gallardo, ese rasgo suele manifestarse antes en el lenguaje que en la anécdota.

“Cuando un manuscrito tiene potencial, yo lo encuentro en el uso consciente del lenguaje. A veces la anécdota puede ser muy pequeña, incluso mínima, pero detrás existe un trabajo muy elaborado sobre las palabras, la sintaxis, la gramática y la forma de construir el relato”.

La convocatoria también establece un criterio explícito frente al uso de inteligencia artificial. Los manuscritos deberán ser producto de la autoría humana y cualquier obra elaborada con estas herramientas quedará fuera del concurso. “Hace poco revisé un libro donde era evidente que una parte había sido escrita con inteligencia artificial. El texto resultaba demasiado perfecto, demasiado robótico”, recuerda el editor. “En nuestro caso decidimos establecer un criterio muy claro desde la convocatoria: no se aceptan manuscritos elaborados con IA. Estamos valorando la autoría humana”.

Las bases completas pueden consultarse a través de la UAM y de Cultura UAM. Además del requisito de edad, las personas participantes deberán enviar una obra de ficción inédita, escrita originalmente en español y que no haya sido premiada ni se encuentre concursando en otro certamen. El fallo será emitido por un jurado integrado por especialistas de distintos países de América Latina. Gallardo considera que, más allá de obtener un reconocimiento, participar en un premio literario implica abrir la escritura a la mirada de otros lectores.

“Un premio representa la oportunidad de que otros lean tu trabajo. El reconocimiento puede llegar o no, pero el primer paso consiste en permitir que el manuscrito encuentre lectores”, finaliza.